

Significado psicológico de vida y muerte en jóvenes

Magdalena Hernández Avila* y José Luis Valdez Medina*

Recepción: diciembre 13 de 2001

Aceptación: abril 24 de 2002

* Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México.

Teléfono: (722) 2 72 00 76.

Correo electrónico: magda437@latinmail.com.mx

y vmjl@coatepec.uaemex.mx

Resumen. El objetivo fue conocer el significado psicológico de vida y muerte entre estudiantes universitarios. Se trabajó con 60 sujetos de ambos sexos, repartidos equitativamente. Se utilizó la técnica de redes semánticas naturales y se realizó una asociación de forma cualitativa –a partir de un análisis por jueces– de las palabras que los sujetos proporcionaron con base en su relación semántica. Las aplicaciones se hicieron de forma grupal.

Se encontró que la vida fue definida por las mujeres en función de las formas de disfrutar, la problemática y los afectos, en comparación con los hombres quienes refirieron aspectos biológicos y de la naturaleza. Respecto de la muerte, ambas muestras manejan las etapas de duelo; sin embargo, las mujeres manifiestan más abiertamente este aspecto, en contraste con los hombres, quienes mencionaron aspectos consecuentes y lo favorable de la muerte.

No se debe perder de vista que la concepción que se tenga de la vida y la muerte, dependen en gran medida del contexto social y cultural en que se desenvuelven las personas.

Palabras clave: vida, muerte, significado psicológico, redes semánticas.

The Psychological Meaning of Life and Death in Young People

Abstract. The objective was to investigate the psychological meaning of life and death for young people. The investigation was conducted with 60 subjects of both sexes, distributed equally. The technique of natural semantic networks was used and the applications were made collective.

It was found that life was defined by women in terms of enjoyment, problems and emotional attachments, in comparison to men who related to life's biological and natural aspects. Regarding death, both groups experienced bereavement stages; however, women manifested these aspects more openly, in contrast to men who mentioned the consequences and favorable aspects of death. The study did not lose sight of the fact that one's conception of life and death depends to a great extent on one's social and cultural context.

Key words: life, death, psychological meaning, semantic networks.

Introducción

La existencia del hombre atraviesa por varias etapas de transición, desde el nacimiento hasta la vejez, la cual es la antesala de la muerte. En este vivir se experimentan cambios físicos y psíquicos que van poniendo a los individuos en posiciones diferentes respecto de la vida y la muerte, y ambas conforman una parte medular del acto de vivir.

La vida ofrece diferentes enseñanzas mediante las etapas que se tienen que recorrer. El paso de un periodo a otro no se hace sin dolor y se dirige hacia ese proceso y acto final de morir. Definir vida y muerte no ha sido sencillo, de hecho no hay definición terminada al menos para el concepto vida. Sin embargo, quien lo ha intentado al decir que la vida es sentirse libres, tener derecho a la felicidad, a amar y ser amado, a elegir y no sufrir, a sentirse *a gusto* (Delisle, 1986) deja claro, como lo expone Ortiz (1997), que se responde

entre otros aspectos a las circunstancias, la etapa de desarrollo y la cultura en la que ha vivido cada persona.

Desde una perspectiva filosófica, otros consideran que el alma es el principio de vida, es decir, el conjunto de disposiciones principales de estructura y de organización que confiere al cuerpo su ser activo (García, 1992). A lo largo de este proceso de desarrollo, el joven llega a la vida adulta cargado de una gran cantidad de ideas, de conceptos, planes a futuro, con una serie de roles sociales determinados por la cultura, pero con una certeza más clara de lo que quiere para sí mismo (Craig, 1997).

Inmerso en el desempeño de cada uno de los roles que se le ha asignado, el hombre lucha por superarse y salir adelante, tiene que enfrentarse a los problemas que son parte esencial de la misión de vivir; sin ellos no habría cambios, aunque en ocasiones la problemática aparenta no tener modificaciones. Pero es un hecho que la vida sigue sin detenerse.

En este encuentro de la vida y el ser humano, la motivación juega un papel de gran importancia en los aspectos inherentes a su desarrollo personal, algunas veces perfilados por incentivos personales, morales o sociales. Este aspecto guarda una gran relación con lo que Maslow en su teoría del yo llama autorrealización, que implica que el individuo siempre estará en búsqueda de satisfacción y una vez satisfechas las necesidades básicas buscará el reconocimiento y la admiración de los demás, supuestamente una vez que se ha cumplido con el objetivo del vivir (Charms y Moeller citados en Craig, 1997).

De esta manera, cuando el individuo llega a la edad adulta encuentra su yo auténtico, y la vida, el amor y la muerte forman una unidad porque para él todo forma parte de la vida y tiene, por el mismo hecho, acceso al yo de todos los demás hombres que le rodean (Delisle, 1986).

En este sentido, morir es un acontecimiento de la vida, y pertenece a ella; puede ser interpretada como final (acabamiento, la consumación, la plenitud), la ruptura (cambio), la transformación (realización definitiva). La muerte le acontece a todos los seres del mundo, en todos los estratos, independientemente de la complejidad biológica, psicológica, cultural, filosófica, social y espiritual (Garza, 2000).

La incertidumbre que existe con respecto a la muerte es considerada universal, pero ello no implica una igualdad en la percepción individual o social con respecto a ella. Por ejemplo entre los judíos: inmediatamente después de que murió la persona, se le pone hielo artificial para evitar la descomposición, un grupo de personas religiosas realiza una limpieza mortuoria y posteriormente se pone al cuerpo en una mortaja para que tenga una muerte digna (Delisle, 1986).

De la misma forma, para los habitantes de Nueva York, París y Londres, muerte es la palabra que jamás se pronunciaba porque se consideraba metafóricamente como quemarse los labios con esa expresión, manifestando el claro rechazo que tienen hacia ella (Zarauz, 2000). Sin embargo, en México como lo deja ver Paz (1954), se le trata de manera directa, se le mira a los ojos, se convive con ella, se le desafía; se le enfrenta, pero también se busca el modo o la forma de evadirla, siendo objeto de inspiración de rituales. Se intenta que sea indiferente, utilizando la imaginación para reírse de ella.

**Morir es un acontecimiento de la vida,
y pertenece a ella; puede ser interpretada
como final (acabamiento, la consumación,
la plenitud), la ruptura (cambio),
la transformación (realización definitiva).**

Por otro lado, la reacción ante una pérdida incluye altibajos, regresiones, recaídas, no sólo mejorías. Las etapas de elaboración de duelo según Kubler Roos (1996) son la *negación*, que es el rechazo de la verdad; la *rabia*, que implica el reconocimiento de la verdad; el *pacto*, que es el compromiso sobre la verdad; la *depresión*, que incluye el abatimiento ante la verdad y la necesaria aceptación y reconciliación con la verdad misma.

Los sentimientos son importantes en cualquier situación que se experimente en la vida, pero resulta interesante que cuando se habla de la muerte, sentimientos como los de tristeza, angustia, soledad, odio, rechazo e inconformidad tienden a ser más comunes ante las personas que están viviendo dicha situación (Markham, 1998).

Al respecto, algunos autores como Buytendijk (citado en Ardila, 1999) mencionan que el temor que se experimenta ante la muerte es en realidad miedo al dolor que nunca ha sido más claro en nuestros días, mientras que otros comentan que en realidad es la ansiedad lo que lleva al temor, dejando claro que esta concepción de la muerte resulta contraria a la idea de que el miedo que se le tiene es natural y que a todos afecta (Ramos, 1986), ya que, además, se ha encontrado que todas las manifestaciones de cólera, arrebato e irritación no son más que notas de la profunda inseguridad que experimenta el individuo ante la vida (Delisle, 1986) y que seguramente se extienden hasta la muerte, que está llena de incertidumbre.

Ante esta total falta de certeza, han surgido infinidad de hipótesis y mitos, que proponen que hay una vida después de la muerte donde continúan viviendo las ánimas o

Tabla 1. Conjunto SAM de vida por sexo.

Hombres	VM	Mujeres	VM
Amor	162	Amor	162
Agua	84	Alegría	77
Dios	59	Felicidad	74
Felicidad	53	Salud	51
Oxígeno	53	Esperanza	46
Salud	49	Familia	42
Paz	44	Luz	40
Corazón	43	Gozo	32
Esperanza	42	Amistad	31
Alegría	42	Nacimiento	30
Familia	41	Compartir	30
Vegetación	40	Disfrutar	30
Amistad	39	Diversiones	29
Crecimiento	36	Soñar	28
Humano	35	Hermosa	27
Valor J =124		Valor J =117	

espíritus de los difuntos; que existe un cielo y un infierno; el final total o la trascendencia; que existe luz, pero también la oscuridad, concibiendo una dualidad que supone la presencia de lo bueno y lo malo. Asimismo, hay quienes aseguran que cuando morimos vamos a reunirnos con Dios, o bien algunos que creen que el cielo y el infierno existen como tales y que iremos a parar a donde nos correspondamos, a fin de pasar allí el resto de la eternidad, recogiendo el fruto positivo o negativo de lo que hicimos o dijimos durante el tránsito por la tierra (Markham, 1998).

Sea lo que fuere, lo cierto es que la vida y la muerte forman parte de un continuo, la llegada y la partida, que son importantes para ser estudiadas, con el fin de conocer a fondo el significado psicológico que tienen los jóvenes mexicanos, ubicados en el presente siglo tan saturado de información y de posibilidades de elección, pero también tan lleno de vacío existencial (Fernández-Christlieb, 2000).

1. Método

1.1. Sujetos

Se trabajó con una muestra intencional propositiva, conformada por 60 estudiantes de ambos sexos de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México, con edades que oscilan de los 19 a los 22 años.

1.2. Instrumento

Se utilizó la técnica original de redes semánticas naturales (Figueroa, González y Solís, 1981; Valdez-Medina, 1998), que consiste en:

a) Definir una palabra estímulo con un mínimo de cinco palabras sueltas que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, pronombres, etc., sin utilizar ninguna partícula gramatical, y

b) jerarquizar todas y cada una de las palabras que propusieron como definitorias, en función de la importancia que consideraron tienen para con la palabra estímulo, asignándole el número (1) a la palabra más cercana, relacionada o que mejor define a la palabra estímulo; el número (2) a la que le sigue en relación; el (3) a la siguiente y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras definitorias que generaron.

1.3. Procedimiento

La aplicación se llevó a cabo dentro de los salones de clase de forma grupal; se les pidió a los sujetos que definieran con palabras sueltas lo que para ellos es la vida y la muerte y que posteriormente las jerarquizaran en orden de importancia.

2. Resultados

De acuerdo con los resultados obtenidos se observó que las mujeres dieron menos palabras definitorias de vida y muerte. Asimismo, de manera general se encontraron 53% de diferencias y 47% de coincidencias para los dos términos.

Respecto de la definición encontrada para vida, ambos sexos consideraron importante referirse a ella, con base en la forma de disfrutar la vida y los afectos relacionados. En el caso de los hombres, la definieron con conceptos propios de la naturaleza, en comparación con las mujeres quienes se orientaron más hacia los aspectos de afiliación (ver tabla 1).

Con la finalidad de no perder tan rica información y el sentido original de la misma, se realizó una asociación de forma cualitativa del total de palabras definitorias aportadas por los sujetos, a partir de un análisis por jueces, obteniéndose así las dimensiones semánticas que para el término vida fueron diez, tanto en hombres como en mujeres.

En ambos sexos las dimensiones comunes se refieren a aspectos de desarrollo personal, valores y creencias. Para los hombres, es relevante el aspecto biológico, mientras que para las mujeres lo fueron los problemas, lo familiar y lo que respecta a la duración de la vida (ver tablas 2 y 3).

Referente al término muerte, tanto hombres como mujeres utilizan en su definición sentimientos de tristeza, soledad, lágrimas y dolor, además de referirse a ella como cansancio y un estado estático. En cuanto a las diferencias por sexo, se observa que los hombres mencionaron la pobreza, la enfermedad, el odio, la guerra, los vicios y la contaminación, en comparación con las mujeres quienes la definieron con palabras como final, trascender, pérdida, desesperanza, temor y paz (ver tabla 4).

Al realizar las dimensiones semánticas, se obtuvieron seis para mujeres y siete para hombres. Se observó que

Tabla 2. Dimensiones semánticas de vida en hombres.

Naturaleza	Formas de disfrutar	Creencias	Afectos	Desarrollo personal	Aspectos biológicos	Problemas	Valores
Agua	Fiestas	Dios	Amor	Éxito	Sexo	Movimiento	Respeto
Luz	Juego	Cielo	Esperanza	Trabajo	Nacimiento	Lágrimas	Perdón
Mar	Optimismo	Ángel	Amistad	Anhelos	Sensaciones	Devastadora	Altruismo
Alimento	Felicidad	Infinito	Cariño	Voluntad	Humanos	Tristeza	Verdad
Sol	Salud	Alma	Compañerismo	Fuerza	Percepción		
Viento	Paz	Acciones	Confianza	Sabiduría	Juventud		
Bosque	Alegría	Existencia	Socialización	Ideología	Madurez		
Lluvia	Libertad	Aventura	Compañía	Realización	Sangre		
Ecología	Disfrutar	Eternidad		Empeño	Crecimiento		
Planeta	Sanar	Sobrevivir		Conocimiento	Instinto		
Belleza	Tranquilidad	Dualidad			Corazón		
Montaña	Cuidado	Frágil			Vitalidad		
Oxígeno	Placeres	Constante					
Árboles	Deseos	Circunstancia					
Tonalidad							
Animales							
Sonido							
Vegetación							
Fuego							
Átomo							

Familiar	Duración
Familia	Tiempo

Tabla 3. Dimensiones semánticas de vida en mujeres.

Naturaleza	Formas de disfrutar	Creencias	Afectos	Desarrollo personal	Aspectos biológicos	Problemas	Valores
Agua	Felicidad	Dios	Amor	Éxito	Sexo	Movimiento	Respeto
Luz	Salud	Cielo	Esperanza	Trabajo	Nacimiento	Tristeza	Perfección
Alimento	Paz	Alma	Amistad	Voluntad	Humanos	Sufrir	Responsabilidad
Sol	Alegría	Acción	Compañerismo	Fortaleza	Corazón	Fracaso	Grandeza
Aire	Libertad	Existencia	Confianza	Superación	Fisiología	Angustia	Recibir
Ecología	Disfrutar	Actividad	Sonrisas	Empeño		Monotonía	
Respirar	Tranquilidad	Misterio	Sentir	Conocimiento		Problemas	
	Placeres	Encontrar	Sentimientos	Meta		Complicada	
	Gozo	Locura	Ilusión	Valor		Cambios	
	Plenitud	Inquietud	Ternura	Autoestima		Infelicidad	
	Optimismo	Impredecible	Comunicación	Formación		Voluble	
	Calidez	Inexplicable	Interacción	Pensar		Colapso	
	Integridad	Milagro	Emoción	Reto		Caprichosa	
	Comprensión	Camino		Aprender			
	Bienestar	Comienzo					
	Caridad	Creación					
	Diversiones						
	Armonía						
	Satisfacción						

Familiar	Duración
Familia	Tiempo
Mamá	Prestada
	Oportunidad
	Corta

ambos sexos manejan los aspectos que llevan consigo un proceso funerario. Las diferencias muestran que para los hombres son importantes las creencias y los valores, mientras que las mujeres se centraron más en las etapas de duelo (ver tablas 5 y 6).

3. Discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos, se pudo observar que la vida y la muerte efectivamente son los polos opuestos de un mismo proceso que se llama vivir. La vida para estos jóvenes implica una forma de disfrutarla con base en los afectos, en una relación con la naturaleza en el caso de los hombres y de afiliación por parte de las mujeres. En

oposición, la muerte tuvo una definición centrada en los sufrimientos que, paradójicamente, también se tienen o al menos se conocen a lo largo de la vida. Sin embargo, a pesar de ser vista como el final, también es definida como un estado de trascendencia y paz, que al parecer sólo se alcanza al final del proceso de vivir.

De esta manera, a pesar de la aparente objetividad que conlleva el término vida, por el simple hecho de vivir, se encontró que no sólo puede decirse que es la unión de dos células reproductoras (Wohl, 1999), sino que incluye diversas y variadas dimensiones semánticas, como la naturaleza, las formas de disfrutarla, las creencias, los valores, el desarrollo personal, sus problemas y la familia, acercándose a la definición dada por Delisle (1986) acerca de lo que es la vida.

Tabla 4. Conjunto SAM de muerte por sexo.

Hombres	VM	Mujeres	VM
Soledad	105	Tristeza	94
Oscuridad	98	Final	80
Pobreza	70	Dolor	75
Tristeza	57	Sufrimiento	72
Dolor	51	Tranquilidad	68
Enfermedad	60	Descanso	65
Odio	41	Trascender	65
Guerra	35	Pérdida	63
Vicios	34	Oscuridad	63
Infelicidad	34	Lágrimas	48
Lágrimas	33	Paz	46
Descanso	28	Soledad	44
Desamor	27	Estático	39
Contaminación	25	Desesperanza	34
Estático	24	Temor	33
Cambio	24		
Funerales	24		
Valor J =147		Valor J =116	

Tabla 5. Dimensiones semánticas de muerte en mujeres.

Etapas	Funerales	Sentimientos	Creencias	Consecuentes	Aspectos Favorables
Depresión	Caja	Soledad	Dios	Enfermedad	Tranquilidad
Miedo	Veladoras	Tristeza	Vacío	Pobreza	Descanso
Negación	Flores	Recuerdo	Infierno	Guerra	Paz
Duelo	Velorio	Lágrimas	Cielo	Destrucción	Fin
Sufrimiento	Tierra	Melancolía	Frío	Tragedia	Seguridad
Separación	Cementerio	Angustia	Obscuridad	Insensibilidad	Salida
	Entierro	Infelicidad	Cambio	Esclavitud	Satisfacción
	Profundo	Desamor	Silencio	Odio	Felicidad
	Calavera	Desesperanza	Incertidumbre	Rigidez	Pasividad
		Dolor	Luz	Contaminación	Necesaria
		Sentimientos	Imaginación	Impacto	
		Pérdida	Sueño	Violencia	
		Temor	Resurrección		
		Engaño	Trascender		
		Inseguridad	Misterio		
		Despedida	Ignorancia		
		Compasión	Eternidad		
		Hipocresía	Desconocimiento		
		Pesimismo			
		Inconformidad			

Con base en estos hallazgos, pudo constatar que cualquier definición que se haga de la vida incluye aspectos netamente culturales, ya que las características obtenidas dejan ver, de acuerdo con diversos autores (Díaz Guerrero, 1982; Valdez-Medina, 1994; Paz, 1954), claramente lo mexicano, que se distingue por lo social-normativo, la expresividad de los afectos, lo espiritual, lo festivo, el amor y el respeto por el núcleo familiar.

Asimismo, la diferencia observada entre las definiciones de los hombres y las mujeres orientadas hacia la naturaleza y lo biológico, y hacia la familia y lo afiliativo, respectivamente, permiten comprobar el efecto de la cultura, ya que entre los hombres existe una mayor tendencia a la

instrumentalidad, la acción y la objetividad y en las mujeres hacía la expresividad de los afectos y el cuidado por los otros que le son cercanos (Díaz-Loving *et al.*, 1981).

Por otro lado, los resultados muestran que para los jóvenes incluidos en la muestra, la vida es, o lleva de la mano, un acto de fe, ya que la definieron con palabras como alma, ángel, milagro y Dios, probablemente como principios de vida (García, 1992), de protección, de apoyo, o simplemente como una forma de entender o de hacer creíble lo increíble, a partir de la inconcebible incapacidad que se ha mostrado para al menos definirlo.

Llama la atención el hecho de haber encontrado las dimensiones de desarrollo personal y de valores como partes de la vida, pues vivir no solamente es cumplir con las necesidades biológicas, sino también con aquellas que se han instalado como necesidades sociales y personales,

que implican necesariamente, como lo menciona Antaki (2000), no sólo una selección biológica, sino también una selección cultural de competencia, de metas y planes por cumplir, de respeto por uno mismo y por los demás (amigos, familiares, compañeros de trabajo), que forman parte importante del proceso de vivir, al menos en la sociedad occidental.

Así, incluida en este proceso de vida, se encuentra la muerte, no sólo como punto final que conlleva el cese de las funciones vitales (Craig, 1997), sino como generadora de cultura, ritos, de imaginaciones y mitos, que intentan explicar y entender su sentido y hacia dónde se va cuando aquélla llega.

Los jóvenes incluidos en la muestra se refirieron a ella a partir de sentimientos

socialmente negativos que conforman lo planteado por Kubler-Roos (1996), como las etapas de duelo que incluyen la negación, la rabia, el pacto, la depresión y la aceptación. De esta forma, cuando alguien pierde a un ser querido le resulta difícil aceptarlo y en ocasiones se irrita y se enoja con los demás o consigo mismo. Al pasar el tiempo, se atraviesa por un estado de depresión, el cual es doloroso, pero da maduración, aunque lamentablemente no siempre concluye con la aceptación de la pérdida.

Es más, se puede decir que a pesar de que los jóvenes se refirieron a la muerte con términos favorables como el descanso, la paz, la trascendencia y la liberación, no se acepta necesariamente como un final último, sino como el paso a

Tabla 6. Dimensiones semánticas de muerte en hombres.

Etapas	Funerales	Sentimientos	Creencias	Consecuentes	Aspectos Favorables
Depresión	Caja	Soledad	Dios	Venganza	Liberación
Miedo	Carroza	Ira	Vacío	Suicidio	Amor
Negación	Veladoras	Fracaso	Viaje	Enfermedad	Armonía
Aceptación	Corona	Mentira	Alma	Traición	Tranquilidad
	Velorio	Tristeza	Apocalipsis	Hambre	Alegría
	Tierra	Añoranza	Purgatorio	Pobreza	Descanso
	Cementerio	Recuerdo	Infierno	Guerra	Paz
	Cruz	Lágrimas	Cielo	Serpiente	Fin
	Entierro	Represión	Demonio	Desnutrición	Seguridad
	Comida	Nostalgia	Polvo	Destrucción	Compañía
	SEMEFO	Odio	Frío	Tormenta	Escape
		Desunión	Obscuridad	Tragedia	Ayuda
		Angustia	Cambio	Contaminación	
		Infelicidad	Continuación	Armas	
		Conformismo	Proceso	Enemigo	
		Incomprensión	Inexistencia	Drogas	
		Desilusión	Desconfianza	Alcohol	
		Dolor	Silencio	Tecnología	
		Egoísmo	Desconcierto	Sequía	
		Indiferencia	Negro	Descuido	
		Sentimientos	Noche		
		Pérdida	Nada		
		Desconsuelo	Incertidumbre		
		Desamparo	Inicio		
		Estancamiento	Principio		
		Desamor	Inmovilidad		
		Desesperación			
		Reñor			
		Rechazo			
		Olvido			
		Inseguridad			

Valores
Respeto
Unión

otro nivel de existencia de corte espiritual, que puede llevar a Dios o al infierno, pero que comúnmente se ubica en la oscuridad, en un viaje lleno de incertidumbre (Markham, 1998).

De ahí que, de acuerdo con Paz (1954), en México las ceremonias y rituales como las misas y la celebración del día de muertos se encuentren llenas de recuerdos, de entes vivos que vienen de visita, y por ello no se les debe temer, por el contrario, se les debe una fiesta, por más macabro que le resulte a otros, ya que como lo menciona Markham (1998), los sentimientos tienen orígenes diferentes, altamente relacionados con las creencias y la cultura en donde se presentan.

Finalmente, se puede comentar que la vida y la muerte son temas de gran importancia en la existencia del ser hu-

mano, ya que son experiencias que se están viviendo continuamente. Al nacer se poseen sentimientos de felicidad y alegría, y ante la muerte, de tristeza, inaceptación y dolor. Son aspectos opuestos, pero unidos entre sí, porque uno necesita del otro para mantener el equilibrio (la sobrepoblación, entre otros aspectos) de los vivos. En la vida, el individuo constantemente tiene pérdidas, muere al pasar de una etapa a otra, o al cambiar de lugar de residencia a otro, siempre está en continuo movimiento, y esto le causa miedo, el cual también se siente ante la muerte, que es inesperada e inevitable, porque aunque a la vida le sobren planes a futuro, no son suficientes para eludir a la muerte.

oñie

Bibliografía

Antaki, I. (2000). *El banquete de Platón. Grandes temas*. Segunda serie. Joaquín Mortiz, México.

Ardila, R. (1999). *Psicología fisiológica*. Trillas, México.

Craig, L. (1997). *Desarrollo psicológico*. Prentice Hall, México.

Delisle, L. (1986). *Vivir el morir*. Paulinas, Madrid.

Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del mexicano*. Trillas, México.

Díaz-Loving, R.; R. Díaz-Guerrero; R. Helmreich y J. Spence (1981). "Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos)", *Revista Latinoamericana de Psicología Social*. Vol. 1, 3-38.

Fernández-Christlieb, P. (2000). *La afectividad colectiva*. Taurus, España.

Figuerola, J.; E. González y V. Solís (1981). "Una

- aproximación al problema del significado: las redes semánticas', *Revista Latinoamericana de Psicología*. Asociación Latinoamericana de Psicología. Colombia. Vol. 13, Núm. 3, pp. 447-458.
- García, M. (1992). *Estudios y ensayos*. Porrúa, México.
- Garza, G. (2000). *Bioética*. Trillas, México.
- Kubler-Ross, E. (1996). *La muerte, un amanecer*. Luciérnaga, Barcelona.
- Markham, U. (1998). *Cómo afrontar la muerte de un ser querido*. Martínez Roca, México.
- Ortiz, S. (1997). *Desarrollo humano*. Prentice Hall, México.
- Paz, O. (1954). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ramos, F. (1986). *La muerte, realidad y misterio*. Salvat, Barcelona.
- Valdez-Medina, J. L. (1998). *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*. Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- _____ (1994). *El autoconcepto del mexicano: estudios de validación*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, D. F.
- Wohl, P. (1999). *Fundamentos del desarrollo humano*. Pax, México.
- Zarauz, H. (2000). *La fiesta de muertos*. MVS, México.